

François Ascher

INDICE

LOS NUEVOS PRINCIPIOS DEL URBANISMO

EL FIN DE LAS CIUDADES NO ESTÁ A LA ORDEN DEL DÍA

Versión española de María Hernández Díaz

Alianza Editorial

Título original: *Les nouveaux principes de l'urbanisme.*
La fin des villes n'est pas à l'ordre du jour

LOS NUEVOS PRINCIPIOS DEL URBANISMO

EL FIN DE LAS CIUDADES
NO ESTÁ A LA ORDEN DEL DÍA

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeran o comunicaran públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Éditions de l'Aube, 2001

© de la traducción: María Hernández Díaz, 2004

© del prólogo: Jordi Borja, 2004

© Ed. cast.: Alianza Editorial, S. A. Madrid, 2004

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15; 28027 Madrid; télef. 91 393 88 88

www.alianzaeditorial.es

ISBN: 84-206-4198-7

Depósito legal: M. 16.844-2004

Fotocomposición e impresión: EFCA, S. A.

Parque Industrial «Las Monjas»

28850 Torrejón de Ardoz (Madrid)

Printed in Spain

INDICE

PRÓLOGO, <i>Jordi Borja</i>	9
INTRODUCCIÓN	17
1. URBANIZACIÓN Y MODERNIZACIÓN	19
Ciudad y sociedad: una correlación estrecha	19
Los cambios de larga duración de la sociedad moderna	21
Las dos primeras revoluciones urbanas modernas	23
2. LA TERCERA MODERNIDAD	29
Una sociedad más racional, más individualista y más diferenciada ...	30
El nacimiento de la sociedad hipertexto	39
Del capitalismo industrial al capitalismo cognitivo	44
3. LA TERCERA REVOLUCIÓN URBANA MODERNA	55
La metapolitización: las ciudades cambian de escala y de forma ...	56
La transformación del sistema de movilidad urbana	58
La recomposición social de las ciudades	60
La redefinición de las relaciones entre intereses individuales, co- lectivos y generales	64
La ciudad de los riesgos	67

4. LOS PRINCIPIOS DEL NUEVO URBANISMO.....	71
1. Elaborar y dirigir proyectos en un contexto incierto.....	72
2. Dar prioridad a los objetivos frente a los medios.....	73
3. Integrar los nuevos modelos de resultado.....	75
4. Adaptar las ciudades a las diferentes necesidades.....	76
5. Concebir los lugares en función de los nuevos usos sociales....	77
6. Actuar en una sociedad muy diferenciada.....	79
7. Readaptar la misión de los poderes públicos.....	80
8. Responder a la variedad de gustos y demandas.....	82
9. Promover una nueva calidad urbana.....	83
10. Adaptar la democracia a la tercera revolución urbana.....	83
NOTAS.....	87
BIBLIOGRAFÍA.....	91

PRÓLOGO

UN LIBRO DE ALTA UTILIDAD, DE UN AUTOR
DE AUDAZ INTELIGENCIA

Jordi Borja

François Ascher es sociólogo urbano y algo más. Un profesional con motivaciones políticas, orientado a la acción. Las ciencias sociales, cuando se ocupan de la ciudad, tienden a centrarse en la dimensión analítica, la descripción, la interpretación, a veces la crítica de realidad. Algunos se aventuran en la prospectiva a partir de las tendencias en curso, exponen contradicciones y demandas sociales. Pero en general no definen opciones, no diseñan propuestas, no se arriesgan. La participación de los científicos sociales en las políticas urbanas, en el planeamiento especialmente, se ha concretado en infinitos estudios de «diagnóstico», que si bien han alimentado consultorías e incluso departamentos universitarios, han tenido una utilidad limitada y una incidencia mínima en los planes y proyectos. Las administraciones públicas por su parte han contratado, en épocas recientes, a sociólogos y similares para la gestión de programas sociales de acompañamiento, pero raramente para participar en el diseño de los grandes proyectos urbanos, de infraestructuras, de ordenación urbanística o de vivienda. Por este camino la elaboración de las políticas urbanas, es

CAPÍTULO 4

LOS PRINCIPIOS DEL NUEVO URBANISMO

La tercera revolución urbana moderna —que se inicia con la nueva fase de modernización de las sociedades occidentales— suscita cambios profundos en las formas de pensar, construir y gestionar las ciudades. La evolución de las necesidades, de las formas de pensar y actuar, de los vínculos sociales, el desarrollo de nuevas ciencias y tecnologías y el cambio de naturaleza y escala de los desafíos colectivos dan lugar poco a poco a un nuevo urbanismo que denominaremos neourbanismo para distinguirlo del paleourbanismo de la primera revolución urbana moderna y del urbanismo, concepto que se inventa con motivo de la segunda revolución moderna.

Las categorías que antes intervenían en la idea de ciudad deben revisarse para actualizarlas o debatirlas. ¿Qué ha pasado hoy con la noción de límite y cómo se conciben los espacios cuando la distinción entre ciudad y campo, entre público y privado, entre interior y exterior se difumina? ¿Qué ocurre con las nociones de distancia, continuidad, densidad, diversidad, hibridez, cuando las velocidades de desplazamiento de bienes, informaciones y perso-

nas aumentan de forma considerable? ¿Qué sucede con los equipamientos colectivos y los servicios urbanos en una sociedad con costumbres y necesidades cada vez más variadas e individualizadas? ¿Cómo decidir y actuar por el bien de la colectividad en una sociedad cambiante y diversificada? ¿Cómo idear y hacer ciudades que funcionen, atractivas y justas en el contexto de la sociedad hipertexto y del capitalismo cognitivo?

Vamos a intentar responder a estas preguntas identificando los principales desafíos y pensando las maneras con las que un nuevo urbanismo podría hacerles frente.

1. *Elaborar y dirigir proyectos en un contexto incierto*

De la planificación urbana a la gestión estratégica urbana¹

El urbanismo moderno definía un programa a largo plazo para la ciudad y establecía los principios de su organización espacial (en forma de planes directores, por ejemplo); después deducía los planes de urbanismo para que la realidad futura encajara en el marco predefinido. Los planes y esquemas estaban destinados a controlar el futuro, a reducir la incertidumbre, a realizar un proyecto de conjunto.

El neourbanismo se apoya en una gestión más reflexiva, adaptada a una sociedad compleja y a un futuro incierto. Elabora múltiples proyectos de naturaleza variada, intenta que sean coherentes, diseña una gestión estratégica para su puesta en marcha conjunta y tiene en cuenta en la práctica los acontecimientos que se producen, la evolución prevista, los cambios que se avecinan, revisando, si es necesario, los objetivos definidos o los medios dispuestos en un principio para su realización. Se convierte en una gestión estratégica urbana que integra la creciente dificultad de reducir la incertidumbre y el azar en una sociedad abierta, democrática y marcada por la aceleración de la nueva economía. A base de tanteo, articula el corto y el largo

plazo, la gran y la pequeña escala, los intereses generales y los particulares. Es al mismo tiempo estratégico, pragmático y oportunista.

La noción moderna de proyecto forma parte del núcleo de este urbanismo. Pero el proyecto ya no es sólo un designio acompañado de un diseño. Es una herramienta cuya elaboración, expresión, desarrollo y ejecución muestran las posibilidades y limitaciones que imponen la sociedad, los actores enfrentados, los lugares, las circunstancias y los acontecimientos. El proyecto es al mismo tiempo analizador y herramienta de negociación.

El neourbanismo revoluciona la antigua cronología que encadenaba el diagnóstico, la identificación de las necesidades y la elaboración final de un plan, la programación, el proyecto, la realización y la gestión. El neourbanismo sustituye esta linealidad por una gestión heurística², iterativa³, incremental⁴ y recurrente⁵, es decir, por actos que sirven al mismo tiempo para elaborar y probar hipótesis, con realizaciones parciales y medidas a largo plazo que modifican el proyecto y la retroalimentación⁶ tras las evaluaciones y que se traducen en la redefinición de los elementos estratégicos.

La gestión estratégica urbana no es pues un urbanismo descafeinado con ideas sin valor; es lo contrario de las tesis espontaneístas, de los postulados del caos creativo y de las ideologías simplistas del «mercado a ultranza». Por el contrario, trata de aprovechar de forma positiva todo tipo de acontecimiento y evolución relacionado con sus objetivos estratégicos.

2. *Dar prioridad a los objetivos frente a los medios*

De las reglas de la exigencia a las reglas del resultado

El urbanismo moderno se aseguraba los medios de realización de los proyectos mediante reglas simples, imperativas y estables: zo-

nificación, funciones, densidades, alturas, etc. Las reglas eran exigentes, es decir, fijaban al mismo tiempo los objetivos y la forma de conseguirlos.

El neourbanismo da prioridad a los objetivos y los logros y estimula a los actores públicos y privados a encontrar la forma más eficaz de cumplir estos objetivos para la colectividad y para el conjunto de los participantes. Para ello son necesarios nuevos tipos de formulación de los proyectos y de las reglamentaciones. Hay que encontrar los medios para calificar y cuantificar las características deseables de un lugar, su entorno, ambiente, accesibilidad, los equipamientos colectivos y servicios urbanos con los que cuenta. Esta complejidad de las normas se hace necesaria por la diversidad creciente de territorios y costumbres urbanas, por el aumento de las exigencias de calidad, por la mayor dificultad de aplicar decisiones igualitarias y la necesidad de sustituirlas por enfoques más sutiles, menos estereotipados, basados en el principio de equidad. Los planes de urbanismo llamados «cualitativos» se enmarcan en esta nueva perspectiva de reglas que dan prioridad al proyecto sobre los medios, incluso desde el punto de vista arquitectónico y paisajístico.

Este urbanismo de resultados debe establecer normas que faciliten y limiten a un tiempo. Para ello se requieren competencias técnicas y profesionales mucho más elaboradas. No se necesitan tan sólo nuevas capacidades para definir proyectos de forma más esencial y estratégica, sino que hacen falta conocimientos y herramientas para integrar ideas, evaluar propuestas y juzgar si son conformes a los objetivos previstos, además de su beneficio para la colectividad, identificando y calculando sus posibles consecuencias. Este urbanismo es también más creativo, ya que reúne talentos e ideas diferentes, en particular los de los actores que intervienen en las operaciones urbanas.

3. *Integrar los nuevos modelos de resultado*

De la especialización espacial a la complejidad de la ciudad de redes

El urbanismo moderno, muy marcado por el pensamiento tayloriano y fordiano, buscaba resultados en las economías de escala y en la simplificación y repetición de las funciones urbanas a las que destinaba espacios concretos. La zonificación y las grandes urbanizaciones muestran muy bien esta idea.

El neourbanismo integra modelos nuevos de productividad y de gestión, aportaciones de las ciencias de la organización, las tecnologías de la información y la comunicación; no intenta simplificar realidades complicadas, sino que se esfuerza por conjugar territorios y situaciones complejos. Los resultados e incluso su duración se obtienen más bien por la variedad, la flexibilidad y la capacidad de reacción.

Las soluciones únicas y monofuncionales, endeble y poco adaptables dejan paso a respuestas multifuncionales y redundantes, capaces de enfrentarse a los cambios, a la variedad de circunstancias, a las disfunciones y las crisis. Los resultados urbanos se basan más en la puesta en común y la coordinación de potencialidades localizadas que en la masificación. Las economías de variedad priman sobre las economías de escala.

Esto debe traducirse en una mayor diversidad funcional de las zonas urbanas, en una multicentralidad, en la polivalencia de una parte de los equipos y servicios y en el refuerzo de los transportes y de las diversas redes que, más que nunca, garantizan la eficacia de conjunto de los sistemas urbanos metropolitanos. Los puntos de conexión entre las diferentes redes asumen una importancia creciente y hacen de la intermodalidad en los transportes un envite fundamental para las dinámicas urbanas.

Las limitaciones permanentes y no circunstanciales impuestas por el ahorro de recursos no renovables, la conservación del patrimonio natural y cultural y la lucha contra el efecto invernadero

son otros aspectos que modifican los cálculos económicos y las decisiones urbanas y que, probablemente, influirán en los modelos urbanos favoreciendo los cambios de uso, la reutilización intensiva de las zonas ya urbanizadas y un mayor control del uso del suelo.

Los profesionales del urbanismo tendrán que introducir en su actividad estos nuevos modelos de resultados y aprovechar las posibilidades que ofrecen las TIC. Las bases de datos urbanas y los modelos de simulación y visualización en tres dimensiones presentan grandes progresos que retroactúan sobre el contenido de los propios proyectos. El avance de la ciencia y de la técnica en los diversos campos del urbanismo hará igualmente necesaria la renovación de los conocimientos profesionales y de los dispositivos pluridisciplinarios permanentes (servicios técnicos locales, gerencias de urbanismo, organismos de ordenación y gabinetes técnicos multidisciplinares). El reto consiste en garantizar al mismo tiempo la continuidad y la capitalización de experiencias y conocimientos y la realización de proyectos que permitan reunir a expertos de alto nivel.

4. *Adaptar las ciudades a las diferentes necesidades*

De los equipamientos colectivos a equipamientos y servicios individualizados

El urbanismo moderno daba preferencia a las soluciones permanentes, colectivas y homogéneas para responder a las necesidades y demandas de vivienda, urbanización, transporte, ocio y comercio. La repetición del servicio permitía amortizar equipamientos costosos: el mismo servicio para todo el mundo y generalmente al mismo tiempo.

El neourbanismo y los servicios públicos urbanos actuales deben tener en cuenta el proceso de individualización que marca la evolución de nuestras sociedades. La diversificación de situaciones

y necesidades hace necesaria una mayor variedad y una personalización de las soluciones. Esta evolución no es nueva: los baños públicos se han transformado en baño familiar y hasta individual; el reloj y la campana, que solían ser equipamientos colectivos, se han convertido en relojes personales; igualmente el teléfono ha pasado de ser equipamiento colectivo a equipamiento privado y después, con el teléfono móvil, a equipamiento personal.

Esta personalización de los servicios necesita de redes y sistemas técnicos más complejos que recurren de forma determinante a las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación. No todos los equipamientos colectivos tradicionales se quedan obsoletos (universidades, hospitales, estadios, etc.), pero deben integrar de una forma nueva la noción de servicio individualizado y apoyarse en las técnicas avanzadas de transporte y telecomunicaciones. Surgen así nuevos dispositivos complejos como, por ejemplo, el sistema que asocia —gracias al uso intensivo de transportes y telecomunicaciones— centros hospitalarios que reúnen todas las disciplinas con un alto nivel de especialización, hospitales de día, asistencia a domicilio, cuidados ambulatorios, Samur, centros de salud y medicina comunitaria. En el ámbito de los transportes, se desarrollan «centrales de desplazamiento» que recopilan y ponen a disposición de los usuarios información en tiempo real sobre los horarios de los transportes colectivos, la disponibilidad de taxis, de transporte a la demanda, de aparcamientos, el estado del tráfico, tarifas, etc. Estos dispositivos ofrecen nuevas posibilidades de elección y hacen viables nuevos tipos de servicios adaptados a diferentes situaciones.

5. *Concebir los lugares en función de los nuevos usos sociales*

De los espacios simples a los espacios múltiples

El urbanismo moderno desarrolló la ciudad sobre la base de un reparto dominante que solía atribuir a lo «público» la responsabi-

lidad de los espacios exteriores, de las grandes infraestructuras y de los equipamientos colectivos, y a lo privado, las superestructuras. Los límites y definiciones de lo privado y de lo público variaban según el país, pero este mismo modelo ha estructurado globalmente la mayoría de las ciudades occidentales.

El neourbanismo se enfrenta al fin de este modelo. Un número creciente de infraestructuras y de equipamientos entremezclan intervenciones públicas y privadas en diferentes tipos de consorcios, concesiones y subsidios combinados con servicios. Los estatutos jurídicos y prácticos de los espacios son cada vez menos homogéneos y no abarcan ya la distinción entre acceso público y privado, acceso libre y reservado, interior y exterior, infraestructura y superestructura, equipamiento y servicio. Las nuevas tecnologías intervienen en esta recomposición permitiendo, por ejemplo, separar la producción, el transporte y la distribución del agua, la electricidad o el teléfono; al trastocar la forma de entender los servicios públicos, hacen posible la modificación de los derechos y de ahí el cambio del concepto de infraestructura y su financiación; por último, con Internet, se crean nuevos tipos de «casiespacios» públicos «virtuales» que llegan a los hogares y las empresas.

La sociedad hipertexto, que separa los campos de las prácticas sociales, utiliza las TIC para hacer posible la pertenencia simultánea a varios tipos de espacio: por ejemplo, el uso de equipos portátiles permite desarrollar actividades de distinta naturaleza en un mismo lugar: trabajar en un medio de transporte, comunicarse desde un lugar público, etc. El neourbanismo debe intentar ordenar estas posibilidades, concebir espacios múltiples con n dimensiones sociales y funcionales, hiperespacios que combinen lo real y lo virtual, propicios tanto a la intimidad como a la socialización. Las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación imprimen a las ciudades el sello de sus estructuras y en particular la distinción entre hardware y software.

El hecho de tener en cuenta las costumbres sociales lleva a los diseñadores a incluir progresivamente la responsabilidad de ex-

plotación y de gestión de los espacios y de los equipamientos urbanos. Esto conduce a la redefinición del ejercicio y los límites de la profesión de urbanista, puesto que éste debe incorporar las exigencias de la gestión futura de los espacios que ha contribuido a crear.

6. Actuar en una sociedad muy diferenciada

Del interés general sustancial al interés general procedimental⁷

El urbanismo moderno se edificó sobre los conceptos sustanciales de interés general o interés común. Hay que entender con ello que las decisiones públicas, los planes, con sus obligaciones y prohibiciones, las realizaciones públicas, las excepciones al derecho de usar libremente la propiedad (servidumbres), las expropiaciones y los impuestos estaban legitimados por intereses colectivos que se consideraban superiores a los intereses individuales.

La sociedad hipertexto, compuesta de multipertenencias, movilidads y territorios sociales e individuales de geometría variable, confronta al neourbanismo a una trama compleja de intereses y retos que resulta cada vez más difícil de concretar en intereses colectivos estables aceptados por todos. Los representantes locales, el Estado, los urbanistas y los expertos de todo tipo tienen menos capacidad para fundamentar sus actuaciones y propuestas en un interés general o común objetivo y único. Además, el desarrollo de ciencia y técnica muestra complicaciones inextricables donde, en otro tiempo, tan sólo había problemas que resolver: la experiencia en la que se basaba la decisión calificada de interés general se ha sustituido por la controversia entre expertos; ahora, quienes toman las decisiones se enfrentan al espinoso principio de precaución. Una decisión no puede considerarse ya como de interés general o común tan sólo por el hecho de su sustancia objetiva. Es la forma, el «procedimiento» según el cual

ha sido elaborada y finalmente coproducida por los actores implicados, lo que le confiere *in fine* su carácter de interés general. Las divergencias y conflictos no se resuelven apenas por las mayorías, ya que éstas son cada vez más circunstanciales, sino por compromisos que permiten tratar muchas situaciones colectivas.

Los procedimientos de identificación y formulación de los problemas y de negociación de sus condiciones adquieren una importancia creciente y decisiva. La participación —en formas diversas— de los habitantes, usuarios, vecinos y de todos los actores implicados en este proceso es esencial. Ya no se trata tan sólo de debatir entre opciones diferentes, de mejorar las soluciones propuestas, sino de coproducir el marco de referencia y la formulación misma de los desafíos.

Estas gestiones procedimentales modifican la naturaleza de la intervención de los expertos y profesionales, y en concreto del trabajo del urbanista. Éstos deben inscribir su intervención en procesos a largo plazo, que a veces encajan mal con la lógica del mercado y los cambios políticos locales. Además, cada vez les resulta más difícil adaptar su intervención al interés general, y deben poner sus conocimientos al servicio de diversos grupos y actores, lo que plantea de una forma nueva las cuestiones de ética y deontología en este campo profesional.

El neourbanismo fomenta la negociación y el compromiso frente a la aplicación de la regla mayoritaria, el contrato frente a la ley, la solución ad hoc frente a la norma.

7. *Readaptar la misión de los poderes públicos*

De la administración a la regulación

Los poderes públicos administraban el urbanismo moderno, es decir, garantizaban la aplicación de las leyes, planes y reglamentos, las misiones de interés general y el funcionamiento de los ser-

vicios en el ámbito urbano. Esta «administración» era coherente con un urbanismo que prohibía y controlaba tanto como proyectaba, que aplicaba principios y soluciones y tenía una tendencia estructural a negar las especificidades de cada ciudad, lugar, cultura o reducirlas a un simple decorado.

El neourbanismo intenta resolver los problemas caso por caso y elaborar soluciones adaptadas a cada situación. La experiencia y conocimientos acumulados y la técnica no se utilizan para aplicar soluciones repetitivas, sino para aumentar sus posibilidades de adaptación a contextos particulares, cambiantes e inciertos. Actúa en el seno de un sistema complejo de actores cuyas lógicas son diferentes y funcionan en un medio cada vez más abierto. Para ello hay que diseñar marcos comunes de actuación y reglas del juego que no se opongan a las ideas de los actores sino que las concilien, utilizándolas en beneficio de sus propios proyectos, produciendo sinergias⁸ y arbitrando cuando las situaciones parezcan inextricables y las autorregulaciones fallen.

El neourbanismo da prioridad a la regulación sobre la administración. Los poderes públicos intentan garantizar el funcionamiento «regular» de los sistemas de actores urbanos; actúan para limitar los problemas de funcionamiento y las incoherencias. Impulsan la gestión procedimental de interés general. En la medida de lo posible hacen hacer en lugar de hacer, para aprovechar los conocimientos y la experiencia de los especialistas. Pero también controlan, evalúan, corrigen, compensan y, en ocasiones, sancionan. Para ello hacen falta competencias técnicas, sistemas de inspección y bases de datos mucho más elaborados que los que estaban a disposición de las administraciones, cuya actividad era repetitiva y estaba mucho más regulada. El neourbanismo supone, pues, la readaptación de los objetivos y de las personas que trabajan por cuenta de los poderes públicos.

8. *Responder a la variedad de gustos y demandas*

De una arquitectura funcional a un diseño urbano atractivo

El urbanismo moderno se apoyaba en arquitecturas y formas urbanas que respondían a una ideología funcionalista que se intentaba generalizar. Puso en práctica conceptos globales —por no llamarlos totalitarios— sobre la ciudad, y no dudó en algunos casos en hacer tabla rasa del pasado, pero también desarrolló la noción típicamente moderna de «patrimonio», conservando ciudades, vestigios, monumentos para el recuerdo y elementos notables por su valor artístico.

El neourbanismo, por el contrario, admite la complejidad y debe proponer una serie de formas y ambientes arquitectónicos y urbanos a una sociedad muy diferenciada en su composición, sus costumbres y gustos. Enfrentado a una ciudad cada día más móvil en la que los actores pueden elegir su lugar en mayor medida, el neourbanismo debe seducir proponiendo un tipo de ciudad a la carta que ofrezca distintas combinaciones de características urbanas. Para ello no duda en utilizar formas antiguas y estilos vernáculos, así como arquetipos modernos. Habiendo roto con las ideologías simplificadoras y totalitarias del progreso, se acomoda a la complejidad de las ciudades que ha heredado y actúa en ellas. También patrimonializa cada vez más el edificio existente, transformándolo en museo e integrándolo en la nueva economía cultural y turística urbana o bien asignándole nuevos usos. El neourbanismo intenta por todos los medios utilizar las dinámicas del mercado para producir o conservar los valores simbólicos de la ciudad antigua.

El nuevo urbanismo aprovecha las distintas arquitecturas y las formas urbanas para crear ciudades diversificadas, ofrecer alternativas y hacer posibles los cambios a escala metropolitana. En cierto modo confiere una importancia renovada a la cuestión de los estilos arquitectónicos separándolos de las cuestiones de funcionalidad y morfología urbanas. Pero también inscribe estas opciones

estéticas —cuando afectan a espacios públicos— en procedimientos propios del debate democrático, modificando el marco de actuación de los creadores y su relación con lo público y lo político.

9. *Promover una nueva calidad urbana*

De las funciones simples al urbanismo multisensorial

El urbanismo moderno desarrolló un funcionalismo bastante elemental, tanto por el tipo de funciones (trabajar, habitar, divertirse, abastecerse, desplazarse...) como por la forma de llevarlas a cabo.

El neourbanismo desarrolla una gestión funcional mucho más sutil, teniendo en cuenta la complejidad y la variedad de prácticas urbanas e intentando responder a ellos mediante soluciones multifuncionales. Enfrentado a demandas cada vez más elevadas y a múltiples formas de competencia entre espacios, intenta ofrecer en los lugares públicos y espacios exteriores una calidad equivalente a la de los sitios privados y espacios interiores. Tiene en cuenta las dimensiones multisensoriales del espacio y se aplica a trabajar no sólo en lo visible, sino también en los aspectos sonoros, táctiles y olfativos. El diseño multisensorial de las ciudades permite crear ambientes distintos y más cómodos para las personas que sufren minusvalías sensoriales y motrices.

10. *Adaptar la democracia a la tercera revolución urbana*

Del gobierno de las ciudades a la gobernancia metropolitana

El urbanismo moderno necesitaba formas de gobierno firmes, decididas y que dispusieran de poderes fuertes para ser capaces no sólo de imponer reglas y hacerlas cumplir, sino de impulsar el cambio de forma voluntaria. Esta autoridad se apoyaba en la in-

mediación social de la escuela, la Iglesia y el comercio local; era un tipo de gobierno de las ciudades protegido de forma más o menos centralizada según los países.

El neourbanismo se enfrenta a grupos sociales diversificados, a individuos multipertencientes, a territorios social y espacialmente heterogéneos, a una vida asociativa prolífica pero a menudo efímera, al declive de la mediación que ejercían maestros, curas, tenderos de barrio, porteros, etc. Debe apoyarse en lógicas técnico-económicas privadas que difieren profundamente de las culturas y de los modos de actuar públicos. Necesita nuevas formas de pensar y ejecutar las decisiones públicas que permitan consultar con los habitantes, usuarios, vecinos, actores y expertos de todo tipo el proceso de toma de decisiones y vinculados a él.

El gobierno de las ciudades deja paso a la gobernanza urbana, que podemos definir como un sistema de dispositivos y de modos de actuación que reúne a instituciones y representantes de la sociedad civil para elaborar y poner en marcha las políticas y las decisiones públicas.

La gobernanza urbana supone un enriquecimiento de la democracia representativa por nuevos procedimientos deliberativos y consultivos. Se hace necesaria una relación más directa con los ciudadanos y al mismo tiempo formas democráticas de representación a escala metropolitana, que es la escala a la que deben tomarse las decisiones urbanas estructurales y estratégicas. Esta nivelación de la democracia local es uno de los elementos esenciales del futuro de las ciudades y de las sociedades occidentales. El riesgo de que la mayor autonomía de los individuos y la fuerza creciente de la economía de mercado profundicen las desigualdades sociales actuales o de que aparezcan otras nuevas es muy alto. Y la democracia de vecindad sin democracia metropolitana no basta para que los ciudadanos tomen conciencia de que su suerte va unida. Por el contrario, el debate democrático sobre el futuro y la gestión de la metápolis puede contribuir a desarrollar esta solidaridad reflexiva, necesaria a todos los niveles —del local al global— y de la que depende el futuro de nuestras sociedades.

En conclusión, para resumir y calificar este neourbanismo que inicia su camino, al menos en el mundo occidental, podemos decir que es:

- un urbanismo de dispositivos: no se trata tanto de diseñar planes como de establecer dispositivos que los elaboren, los discutan, los negocien y los hagan avanzar;
- un urbanismo reflexivo: el análisis no precede a la regla y al proyecto, sino que está presente permanentemente. El conocimiento y la información se usan antes, durante y después de la acción. Recíprocamente, el proyecto se convierte plenamente en instrumento de conocimiento y negociación;
- un urbanismo precavido que da lugar a controversias y que se procura los medios para tener en cuenta los efectos y las exigencias del desarrollo sostenible;
- un urbanismo participativo: la concepción y la realización de proyectos son el resultado de la intervención de muchos actores con ideas distintas y de la combinación de dichas ideas;
- un urbanismo flexible, de consenso, de efecto catalizador, en sintonía con las dinámicas de la sociedad;
- un urbanismo heterogéneo, compuesto de elementos híbridos, de soluciones múltiples, de redundancias, de diferencias;
- un urbanismo estilísticamente abierto que, al separar el diseño urbano de las ideologías político-culturales y urbanísticas, deja terreno para elecciones formales y estéticas;
- un urbanismo multisensorial que enriquece la urbanidad de un lugar.

Dicho con otras palabras, el neourbanismo es un plan particularmente ambicioso que necesita más conocimientos, más experiencias y más democracia.

Capítulo 4

¹ Estrategia: conjunto de objetivos operativos elegidos para llevar a cabo una política previamente definida.

Gestión: aplicación de un conjunto de conocimientos sobre organización y administración que garantizan el funcionamiento de una empresa o una institución para elaborar y realizar proyectos con ellas.

² Método heurístico: que sirve para el descubrimiento, que procede por evaluaciones sucesivas e hipótesis provisionales.

³ Iteración: método de resolución de una ecuación por aproximaciones sucesivas.

⁴ Incremento: cantidad en la que se aumenta una variable en cada ciclo de un bucle de un programa.

⁵ Serie recurrente: aquella en la que cada uno de sus términos es una función de los términos inmediatamente anteriores.

⁶ Retroalimentación: ajuste de las causas por los efectos. Modificación de lo que precede por lo que sigue. Véanse contrarreacción y retroacción.

⁷ Sustancial: que pertenece a la sustancia, a la esencia, a la cosa en sí.

Procedimental: Que permite descomponer un programa en módulos, procedimientos, es decir, en formas de proceder para llegar a un resultado en el contexto de una operación compleja.

Una gestión procedimental da preferencia al modo de actuar; una gestión sustancial da preferencia al resultado.

⁸ Sinergia: acción coordinada de varios órganos, asociación de diversos factores que concurren en una acción, con un efecto único.